

SANTA TERESA DE JESÚS EN ECIJA EL 24 DE MAYO DE 1575 Y SU BRAZO INCORRUPTO EN EL AÑO DE 1962.

Marzo 2015
Ramón Freire Gálvez.

El próximo 28 de Marzo de 2015, se cumple el Quinto Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús (Ávila 28 de Marzo de 1515) y como pequeña aportación desde la Ciudad del Sol, en este año que celebra el mundo dicho quinto centenario, he decidido realizar el presente, en recuerdo de la visita que hizo dicha Santa a esta Ciudad en 1575 así como sobre la llegada de su brazo incorrupto en 1962.

Antes de entrar a reflejar la relación de Santa Teresa de Jesús con nuestra Ciudad de Écija, acudiendo a la bibliografía y a modo de introducción reseñamos:

Teresa de Cepeda y Ahumada, más conocida por el nombre de **Santa Teresa de Jesús** o simplemente **Teresa de Ávila** (Gotarrendura 28 de marzo de 1515 – Alba de Tormes, 4 de octubre de 1582), fue una religiosa, doctora de la Iglesia Católica, mística y escritora española, fundadora de las carmelitas descalzas, rama de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo (o carmelitas).



Según relata la propia Teresa en los escritos destinados a su confesor y reunidos en el libro *Vida de Santa Teresa de Jesús*, desde sus primeros años mostró Teresa una imaginación vehemente y apasionada. Su padre, aficionado a la lectura, tenía algunos romanceros; esta lectura y las prácticas piadosas comenzaron a despertar el corazón y la inteligencia de la pequeña Teresa con seis o siete años de

edad.

En dicho tiempo pensó ya en sufrir el martirio, para lo cual, ella y uno de sus hermanos, Rodrigo, un año mayor, trataron de ir a las «tierras de infieles», es decir, tierras ocupadas por los musulmanes, pidiendo limosna, para que allí los descabezasen. Su tío los trajo de vuelta a casa. Convencidos de que su proyecto era irrealizable, los dos hermanos acordaron ser ermitaños. Teresa escribe:

En una huerta que había en casa, procurábamos como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecitas, que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo... Hacía (yo) limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario...

Gustaba (yo) mucho cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios como que éramos monjas... Tras entrar al convento su estado de salud empeoró. Padebió desmayos, una cardiopatía no definida y otras molestias. Así pasó el primer año. Para curarla, la llevó su padre (1535) a Castellanos de la Cañada, con su hermana. En dicha aldea permaneció Teresa hasta la primavera de 1536. En Castellanos de la Cañada habría logrado (1535) la conversión de un clérigo concubinario. Entonces pasó a Becedas (Ávila). De vuelta en Ávila, el (Domingo de Ramos de 1537), sufrió un paroxismo de cuatro días en casa de su padre, quedando parálitica por más de dos años. Antes y después del parasismo, sus padecimientos físicos fueron horribles...

A mediados de 1539 Teresa recuperó la salud; la tradición lo atribuyó en su día a la intercesión de San José. Con la salud Teresa recuperó las aficiones mundanas, fáciles de satisfacer, puesto que la clausura, sólo se impuso como obligatoria, a todas las religiosas a partir de 1563. En esa época Teresa de Ávila vivió nuevamente en el convento de la Encarnación, donde recibía frecuentes visitas... El padre de Teresa falleció en 1541. El sacerdote que lo había asistido en sus últimos momentos, el dominico Vicente Barón, se encargó de dirigir la conciencia de Teresa recordando las últimas palabras del padre de ésta. Posteriormente, impresionada por estas palabras, Teresa enmendó su conducta y estuvo dispuesta a corregir sus faltas. Al cabo, Teresa se confortó con la lectura de las *Confesiones*, de San Agustín. Los jesuitas Juan de Prádanos y Baltasar Álvarez fundaron en Ávila un colegio de la Compañía (1555).

Entrando ahora en el contenido de este artículo o recuerdo, si nos fijamos en una lápida existente en la Iglesia de Santa Ana, en el barrio del puente astigitano, podemos leer que es en recuerdo de la visita que hizo a Écija, teniendo lugar el día 24 de Mayo de 1575, camino hacia Sevilla, donde Santa Teresa de Jesús hizo posada y descanso en la entonces Ermita dedicada a Santa Ana, cerca de la llamada Puerta del Puente, que posteriormente, en el año de 1605, fue sede conventual de los Padres Terceros de San Francisco.

En el año de 1614 se iniciaron en Écija las gestiones para la fundación de un convento de monjas teresas (culminarían en el año de 1636 en unas casas de la Puerta de Palma), pero antes de ello, la Ciudad de Écija ya profesaba devoción a la Santa, hasta el extremo de que, en Cabildo de 18 de Agosto de 1617, se nombró copatrona de Écija a Santa Teresa de Jesús, acordándose hacerle una fiesta anual.

En 1626 las Cortes de Castilla la nombraron *copatrona* de los Reinos de España, pero los partidarios de Santiago Apóstol lograron revocar el acuerdo. Fue nombrada Doctora honoris causa por la Universidad de Salamanca y posteriormente fue designada patrona de los escritores. Fotos de las reliquias.



Pero vayamos ahora con lo acaecido en el año de 1962, cuando se celebra el IV centenario de la reforma carmelitana bajo el lema de **El brazo incorrupto de Santa Teresa viene a visitaros.**

Con dicho lema y para conmemorar el IV centenario de dicha reforma, en el mes de agosto de 1962 el brazo de Santa Teresa inició un peregrinaje por pueblos y ciudades de España, con la intención de visitar todos los conventos y monasterios de la orden.

El viaje, que se prolongaría durante un año -hasta agosto de 1963-, serviría también para realizar una cuestación nacional con el objetivo de obtener fondos para la reanudación de las obras de la Basílica Teresiana en Alba de Tormes. Sin embargo, a pesar de los masivos recibimientos y de las aclamaciones de que fue objeto la reliquia teresiana en todas las localidades por las que pasó, el resultado es de todos conocidos: las obras permanecieron paralizadas y de aquel viaje solo quedaron crónicas e imágenes.

Y dentro de ese recorrido se encontraba Écija como no podía ser de otra forma y es a partir de aquí cuando vamos a reflejar lo acaecido al respecto.

Así, el día 21 de Noviembre de 1962, en el editorial de la *Revista Écija* y bajo el título: **Otra vez Teresa de Jesús en Écija**, se escribe:

Del dominio de todos es que el próximo domingo, 25 de Noviembre, a las seis de la tarde, llegará a nuestra ciudad el brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús, brazo izquierdo de la Santa reformadora del Carmelo, que va recorriendo todos los puntos de España, donde haya un Palomarcito de la Virgen, como ella, graciosamente, llamaba a los Conventos de sus hijas. Écija también tiene un palomarcito de la Virgen, el convento de las Madres Teresas, el de la calle el Conde. Viene a visitar a sus hijas, las que todavía conservan el espíritu de su Santa Madre, con su austeridad de vida, con su observancia, y sobre todo, con su amor sacrificado a Jesucristo; ella, como su Reformadora, han consagrado toda su vida a El, haciendo de su convento, un faro esplendoroso de su espiritualidad, contraste sublime con el sucio materialismo de nuestros tiempos.

Pero no solo a sus hijas viene a visitar el brazo de Santa Teresa de Jesús, quiere encontrarse con los ecijanos, cuando en la tarde del domingo llegue a nuestra Ciudad, ahora no debe pasar inadvertida como lo hizo hace cuatro siglos. Tal vez algún ecijano, cuando lea estas líneas, desconocerá que Teresa de Jesús llegó una tarde a la Sartén de Andalucía, verano era, en un carromato, con tres monjas más. Venía de Beas de Segura, donde había fundado, iba de paso para Sevilla, atravesó el puente; llegaban las diligencias a la calle Mesones que hervía de viajeros, mozos de mulas y pícaros que allí se daban cita; unos hábiles pardos contrataban. Acababan de llegar unas monjas que calladamente franqueaban las puertas de la Ermita de Santa Ana; allí pasarían la noche, esa noche, Teresa de Jesús daría un paso más en su entrega total a Dios, en esa noche, toda ella entregada a la oración, hizo el voto de hacer siempre lo más perfecto.

Hacemos aquí un paréntesis y de las propias cartas escritas por la Santa, obrantes *En la vida y obras de Santa Teresa de Jesús*, escrita en Lima por el P. Ángel Peña O.A.R recogiendo testimonios de la propia Santa, en lo que respecta a su estancia en dicha ermita astigitana, que dice así:

El segundo día de Pascua del Espíritu Santo, viniendo yo a Sevilla, oímos misa en una ermita en Écija y en ella nos quedamos la siesta. Estando mis compañeras en la ermita y yo sola en una sacristía que allí había, comencé a pensar en la gran merced que me había hecho el Espíritu Santo una víspera de esta Pascua y diéronme grandes deseos de hacerle un señalado servicio... Me hincué de rodillas y prometí de hacer todo cuanto me dijese (el padre Gracián) por toda mi vida como no fuese contra Dios ni los prelados a quienes tenía obligación. Advertí que no fuese sino en cosas graves por quitar escrúpulos, como si importunándole una cosa me dijese no le hablase en ello más... y que de todas mis faltas y pecados no le encubriría cosa a sabiendas, que también es esto más que lo que se hace con los prelados; en fin, tenerle en lugar de Dios, interior y exteriormente...

Seguimos ahora con el editorial de la *Revista Écija*... En aquella tarde estival nadie conocía a aquella monja andariega, pero en la tarde del 25 de este mes de Noviembre, toda Écija aguardará impaciente la llegada del brazo de Teresa de Jesús, la Santa más española y la española más Santa.

A continuación se exponía el programa de actos, que, con tal motivo, tendrían lugar en Écija, desde el día 25 al 27 de Noviembre, día que, a las cuatro de la tarde, se despedía a dicha reliquia.

Un resumen de dichos actos, fueron los siguientes: **A las 6 de la tarde del día 25 de Noviembre, fue recibida solemnemente por las Autoridades y pueblo en el lugar conocido por el "Cerro", final de la avenida Miguel de Cervantes. Allí esperaban la Corporación Municipal bajo mazas, Autoridades civiles y militares, Clero secular y regular, Asociaciones, Hermandades y buen numero de fieles. Numeroso público se estacionó a lo largo de las avenidas de Italia y Miguel de Cervantes. Fue trasladada por el Alcalde y el Coronel del Depósito de Recría y Doma, los cuales fueron portadores de la misma, organizándose solemne procesión. Seguidamente fue llevada al Ayuntamiento. En la fachada principal se había levantado un altar donde quedó depositada la reliquia. A través de altavoces, instalados en el edificio municipal, un fraile carmelita, que acompañaba la comitiva desde Alba de Tormes, dirigió la palabra a los asistentes.**

La reliquia fue trasladada a la Iglesia de Santa María y desde ésta a la Iglesia de los Descalzos y por último al Convento de



Carmelitas e Iglesia de San José, donde fue expuesta a la veneración de los fieles. Después de pasar un día en nuestra ciudad, fue trasladada a Sevilla

Las fotografías que acompaño son las relacionadas con dicho acontecimiento.



Lógicamente la noticia no quedó sólo en Écija, de ello se hicieron eco varios medios de comunicación, de entre los que aportamos la crónica del *ABC de Sevilla, Edición de Andalucía*, del martes 27 de Noviembre de 1962, Páginas 23-24, que respecto de ello, decía lo siguiente:

Llega a Écija la sagrada reliquia. Un extraordinario acontecimiento religioso ha constituido la tarde del domingo (25 de Noviembre); la llegada a esta población del brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús. Una enorme multitud estacionada a lo largo de la calle Miguel de Cervantes y Avenida de Italia, aguardaba expectante el magno acontecimiento. Sobre las seis y media llegó la santa reliquia, siendo recibida con los máximos honores. Allí se hallaba el Ayuntamiento en Pleno bajo mazas, presidido por el alcalde don Joaquín de Soto Cevallos, acompañado por las demás autoridades civiles y militares. También figuraban todos los párrocos de Écija, revestidos de muceta; arcipreste del partido, representantes de Hermandades y asociaciones religiosas y una inmensa multitud. La reliquia llegó en automóvil. Al ser descendida del vehículo se entonó el himno nacional por la Banda Municipal de música, entre grandes aclamaciones del público.

Seguidamente fue llevada al Ayuntamiento. En la fachada principal se había levantado un altar donde quedó depositada la reliquia. A través de altavoces, instalados en el edificio municipal, habló el reverendo padre Raimundo de la Transverberación, carmelita descalzo, exponiendo cuándo significaba para el pueblo ecijano la llegada del brazo incorrupto de la santa. Después habló el alcalde, señor De Soto, haciendo una acertada síntesis de la vida andariega de la mística abulense, evocando la histórica fecha de la visita que hizo

Santa Teresa de Jesús a Écija en los últimos días de Mayo de 1575 fundando el actual convento, conocido vulgarmente por las Teresas.

Finalizadas sus palabras, la multitud congregada en la Plaza de España prorrumpió en largos aplausos y vítores. Seguidamente el brazo incorrupto de la santa fue trasladado al citado convento, donde quedó de manifiesto durante la noche de hoy. En la tarde del lunes (26 de Noviembre) se trasladó a la Iglesia de los Carmelitas Descalzos, donde tuvo lugar la celebración de una solemne función y mañana (27 de Noviembre) se verificará el traslado a Sevilla.

Como Écija no se había olvidado de Santa Teresa, fue la *Asociación Amigos de Écija*, la que tomó el testigo de dicho recordatorio a la Santa y celebró diversos actos en el IV centenario del fallecimiento de Santa Teresa, como el que tuvo lugar el Domingo 8 de Octubre de 1982, ofreciéndose un concierto por la *Agrupación de Pulso y Púa Santa Bárbara de Peñarroya* en el convento de las Teresas y el lunes 9, en el Palacio de Peñaflor, exposición de temas teresianos, con montaje audiovisual y dos conferencias ofrecidas por el Arquitecto Don Rafael Manzano y el sacerdote Don José Ferreira, que versaron, respectivamente, sobre el convento de las Teresas y la vida y obra de la Santa.

Nos queda conocer un poco, aunque sea someramente, el tema de las reliquias de Santa Teresa de Jesús y digo esto, porque hace unos años, quien escribe, visitó Ávila y como no podía ser de otra forma el Convento teresiano, llevándome la sorpresa de que sus restos no reposan allí, sino en Alba de Tormes (Salamanca). Extrañado, pregunté sobre dicho extremo y la explicación fue que habiendo fallecido la Santa en dicha localidad salmantina, consecuencia de uno de sus viajes, cuyas tierras pertenecían al Duque de Alba, dicho noble, reclamó eclesiásticamente al Papa el derecho a que su sepultura estuviese en sus tierras, por ser el lugar de su fallecimiento, lo que le fue concedido por medio de Bula, de forma vitalicia a la Casa de Alba, a pesar de las numerosas peticiones del pueblo abulense, tierra que la vio nacer y donde inició el ejercicio de su misión apostólica. Por ello es importante saber, de los datos obrantes en la numerosa bibliografía sobre la Santa, las reliquias que de su cuerpo se ha hecho, en base a las peticiones recibidas, de las que nos consta:

Murió en Alba de Tormes en 1582, siendo beatificada por el Papa Pablo V el 24 de Abril de 1614 y canonizada el 12 de Marzo de 1622 por el Papa Gregorio XV.

Pero muchos años antes de su beatificación, al poco tiempo de su muerte, sus milagros ya se habían extendido entre el mundo cristiano, y así, a los nueve meses después de su óbito, abrieron el ataúd y comprobaron que el cuerpo estaba entero y solamente la vestimenta podrida, pero antes de dejar su cuerpo nuevamente en el ataúd, le cortaron una mano, la envolvieron en una toca y la llevaron a Ávila. De dicha mano, el Padre Gracían, cortó el dedo meñique, que cuando fue hecho prisionero por los turcos lo mantenía en su poder. El

cuerpo de Santa Teresa, el año de 1585, lo trasladaron nuevamente, en secreto, a Ávila, pidiendo las monjas del convento de Alba de Tormes quedarse con un brazo como reliquia, pero cuando llegó a oídos del Duque de Alba dicho traslado, este reclama a Roma el derecho que decía tener por los motivos antes expuestos, y, tras las pertinentes negociaciones, el cuerpo de Santa Teresa de Jesús vuelve, de forma definitiva, a Alba de Tormes, donde reposa hasta el día de hoy, sin poder evitarse que durante dicho traslado se sacasen varias reliquias.

De ellas, se dice que el pie derecho y parte de la mandíbula superior están Roma; la mano izquierda, en Lisboa; el ojo izquierdo y la mano derecha, en Ronda; un dedo, en Sanlúcar de Barrameda, dedos y trozos de carne, esparcidos por toda España y la cristiandad, el brazo izquierdo y el corazón, en sendos relicarios, en Alba de Tormes.

En esta localidad salmantina, concretamente en el altar mayor de la Iglesia de la Anunciación (foto de la derecha), se encuentra el cuerpo incorrupto de Santa Teresa de Jesús y su sepulcro cerrado con nueve llaves, de las que, la duquesa de Alba tiene tres, las monjas del convento otras tres y el confesor de dichas monjas, las tres restantes.



Hasta aquí, un pequeño recuerdo, no sólo del reconocimiento que Écija le hizo a la reliquia de Santa Teresa de Jesús en Noviembre de 1962, sino también algunas notas que nos ilustrarán sobre su primera estancia en Écija en vida, así como algunos hechos y circunstancias concurrentes a su propia vida y después de su muerte.